

PRESENTATION DE M. PAOLO BRUNI - SECRETAIRE GENERAL DE L'INSTITUTO ITALO
LATINOAMERICANO (IILA) - ITALIE

**LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA COMO MOTOR DE DESARROLLO Y DE COHESIÓN
SOCIAL: UNA POSIBLE COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA**

1. Rol de las PyMES a efectos del crecimiento y de la cohesión social

Aunque el concepto de cohesión social vigente en América Latina y en Europa tienen una historia y una lectura que hasta hoy no coinciden, ambos continentes reconocen que desarrollo económico y creación de empleo son herramientas indispensables para la integración y la inclusión social.

De hecho entre los motivos fundamentales que asignan una altísima prioridad a la cohesión social, sin duda alguna cabe mencionar el que la desigualdad es un freno para el crecimiento y el desarrollo y supone además un peligro para la seguridad y el progreso democrático.

Para hacer frente a sus problemas de gobernanza y de crecimiento democrático, los países latinoamericanos - que en su gran mayoría presentan estructuras sociales polarizadas - deben forzosamente conceder alta prioridad a políticas integradas de desarrollo económico acompañadas de una fuerte generación de empleo y de promoción de la cohesión social.

El gran reto consiste en vincular el desarrollo económico a la cohesión social y al mismo tiempo en marcarse como objetivo no sólo la generación de empleo, sino también la mejora de la productividad en América Latina.

El modelo social europeo está ampliamente asentado en un tejido productivo donde el rol de las Microempresas y de las Pequeñas y Medianas empresas es muy relevante.

Por otro lado, en América Latina, donde el porcentaje de puestos de trabajo generados en el sector informal rebasa el 55%, surge la exigencia de proteger y modernizar el mercado de trabajo al objeto de promover una mayor cohesión social.

El papel que también a este efecto puede tener el multiplicarse de sistemas de Pequeñas y Medianas Empresas, es cada vez más reconocido en América Latina. El fomento de las PyMES se ha convertido en un objetivo compartido por los decisores de política económica de numerosos países latinoamericanos. Prueba de ello es la creación de ministerios y viceministerios dedicados específicamente a este fin.

Un factor sin duda alguna relevante para una mayor atención al rol de las PyMES, son las crisis económicas y los escasos resultados a largo plazo que han puesto en tela de juicio algunos aspectos del modelo económico que a lo largo de unos 20 años ha hegemonizado las políticas de crecimiento latinoamericano. La preponderancia de políticas a favor de las grandes empresas como elemento propulsor de crecimiento y empleo, así como de transferencia tecnológica, ha dado prueba de tener limitaciones que han quedado patentes con el aumento del dualismo económico y de la exclusión social. De aquí la necesidad de acompañar las políticas macroeconómicas con políticas industriales y laborales más aptas para un desarrollo equitativo.

Otro factor importante son los procesos de descentralización política y administrativa que establecen la importancia del desarrollo regional y del rol que a este efecto pueden tener las PyMES. Por tanto se ha abierto un nuevo espacio para políticas de ayuda pública a favor de la cohesión social y territorial a través de programas de desarrollo del empleo, de la creación de PyMES,

de lucha contra la pobreza y la exclusión social y de lucha contra los desequilibrios y las desigualdades regionales.

Sin embargo hasta ahora el interés público por el desarrollo económico local, con un gran acento en la microempresa, sigue dependiendo sobre todo – en lo que a América Latina se refiere – de motivos más bien políticos y sociales. Por tanto también el interés por las PyMES depende en primer lugar de políticas de resolución de la pobreza. Ahora el reto es arrinconar esta visión “no económica” del desarrollo local y obrar para que también la microempresa y las PyMES puedan convertirse en sujetos económicos relevantes del desarrollo.

Una ayuda a ello podría ser también la reflexión que se está llevando a cabo en Europa, donde las PyMES, que - organizadas sobre todo en *clusters*, fueron uno de los actores principales del modelo europeo de economía social de mercado y del Estado del bienestar – ahora padecen pérdida de competitividad frente a los procesos de la globalización y de las reconversiones de las economías europeas. Por consiguiente la reflexión europea se realiza precisamente centrándose en la capacidad de innovación de los sistemas productivos locales, a efectos de la competitividad en el plano global.

2. Los clusters de PyMES en Europa y en América Latina. Las colaboraciones actuales

El breve análisis mencionado pone de manifiesto que tanto en Europa como en América Latina se plantea el problema del futuro rol de las PyMES en las políticas económicas y sociales nacionales. Sin embargo los retos que hay que afrontar son distintos, aunque no divergentes.

En el caso europeo la cuestión es si en el nuevo contexto internacional las PyMES, que ya son motores de desarrollo y actores del modelo de economía social de mercado europeo,

pueden seguir siendo protagonistas. En el caso de América Latina se trata de averiguar si éstas pueden convertirse también en importantes actores económicos y, por consiguiente, en protagonistas de una nueva fase de desarrollo.

Hablar de PyMES como actores de desarrollo económico significa hablar de conglomerados de empresas, conocidos en Europa y en América Latina como *clusters*. Con la idea de *cluster* se indica un mecanismo que trasciende el aspecto meramente económico y empresarial para referirse, por el contrario, a un modelo de desarrollo económico que se articula a nivel territorial y que promueve también la cohesión e inclusión social.

Un diálogo euro-latinoamericano sobre los *clusters* de las dos regiones, sobre formas de posible cooperación y también sobre alianzas estratégicas empezó hace ya tiempo.

El conocimiento mutuo logrado en los últimos años ha permitido la constitución de un lenguaje común y de una comunidad de operadores que continuamente se intercambian información y conocimiento de buenas prácticas. Las actividades de los centros tecnológicos para algunos clusters europeos, por ejemplo, son ampliamente conocidos en América Latina y no son pocos los acuerdos de colaboración existentes. Lo mismo puede decirse de asociaciones empresariales, cámaras de comercio, universidades, centros de investigación y consultoras europeas que trabajan en este campo.

El conocimiento mutuo ha buscado “modelos” de actuación e instrumentos metodológicos replicables. El desarrollo local latinoamericano ha importado una serie de conceptos (incubadora de empresas, agencia local de desarrollo, centro de servicios empresariales), así como instituciones públicas y legislaciones para la promoción de las PyMES.

Si bien la metodología de los “modelos” y su replicabilidad en América Latina, todavía tiene numerosos seguidores, comienza a abrirse camino, tanto en Europa como en América Latina, un

enfoque distinto para afrontar la cooperación euro-latinoamericana en este terreno.

La hipótesis de trabajo es la construcción de alianzas territoriales euro-latinoamericanas. Alianzas estratégicas entre clusters para afrontar conjuntamente problemáticas comunes, en primer lugar el mercado global. A la base de esta hipótesis están, precisamente, los elementos estructurales mencionados anteriormente. Esto es, la pérdida de competitividad de numerosos clusters regionales europeos que operan sobre todo en los sectores más maduros y tradicionales de la economía y los espacios de oportunidad, en términos de mercado y de costos, que ofrecen los países latinoamericanos.

La necesidad europea de “desterritorializar” pedazos de la cadena productiva y del valor de los clusters regionales está acelerando los procesos de internacionalización. Es evidente que la primera meta de este proceso son los países de contigüidad geográfica.

La internacionalización de los clusters europeos, sin embargo, no se concluye con los procesos de deslocalización de tipo maquiladora o con los enclaves de distritos en parques industriales de Rumania o Marruecos. En particular, para todos aquellos clusters cuyo objetivo principal es la ampliación del mercado, de búsqueda de nuevos mercados, los procesos de deslocalización presentan numerosos límites. Los países de proximidad geográfica cuentan en su mayoría con mercados estrechos, por lo que su motivación principal es la reducción de costos.

En este cuadro dinámico, los países latinoamericanos, gracias a los procesos de integración subregional y sobre todo por la perspectiva de construir un espacio fundamental para el mercado norteamericano y asiático, se presenta como un objetivo interesante de los procesos de internacionalización de los clusters regionales europeos.

Una respuesta a la crisis de competitividad de los conglomerados tradicionales de PyMES en Europa, se está produciendo a través de una evolución de los sistemas productivos locales con características más innovadoras. Sistemas productivos locales integrados con Instituciones del Conocimiento como universidades y entidades de investigación y desarrollo tecnológico que cuentan con el respaldo de redes de asociaciones gremiales.

Esta tendencia tendría que conducir a los conglomerados de PyMES a convertirse en parte esencial de un Sistema de Innovación Regional. Esta evolución puede ofrecer sin duda una base aún más sólida para desarrollar formas de partenariados territoriales Euro-Latinoamericanos.

3. Una agenda Euro-Latinoamericana para fortalecer los sistemas productivos locales latinoamericanos

La cohesión social se ha convertido en un objetivo que hay que asociar, cada vez que sea posible, a todas las actuaciones desarrolladas por Europa en el marco del partenariado con América Latina. Éste es el motivo por el que en el futuro las iniciativas que arrancaron con el programa EUROsociAL podrán llegar a ser más amplias y articuladas.

En este marco es posible pensar en una agenda Euro-Latinoamericana más amplia, que incorpore el tema del incremento del número de PyMES y de los sistemas productivos locales en América Latina.

En este campo la cooperación podría marcarse algunos objetivos principales:

- La promoción de los sistemas productivos locales en América Latina.
- El fortalecimiento de las estructuras intermedias para el desarrollo económico regional.
- El fortalecimiento de las instituciones públicas a nivel local.
- El fortalecimiento de la relación universidad-empresa

Los contenidos de la cooperación euro-latinoamericana en este campo se podrían concentrar en:

- Promover las complementariedades productivas en la cadena productiva y de valor, ofreciendo alternativas al sistema de la simple deslocalización productiva (maquila).
- Promover las alianzas estratégicas para el acceso al mercado. Explotar el diverso posicionamiento de los sistemas productivos europeos y latinoamericanos en la cadena productiva y promover los consorcios (o clubs) de exportación.
- Fomentar la inversión en infraestructura y en los servicios públicos a nivel local y regional.
- Desarrollar programas definidos y específicos para la formación de los recursos humanos.
- Fortalecer la asistencia técnica para mejorar las estructuras intermedias (en particular los centros de servicios empresariales).
- Fortalecer los procesos de descentralización.
- Crear instrumentos financieros específicos destinados al desarrollo económico regional.

En América Latina un programa de cooperación fortalecida por parte europea para el desarrollo del tejido productivo, constituido por los sistemas de PyMES, podría compaginar, de forma virtuosa, el apoyo al crecimiento económico con el desarrollo de un modelo productivo con fuertes incidencias positivas en el terreno de la inclusión y de la cohesión social e incentivar colaboraciones productivas y comerciales entre los dos lados del Atlántico. Todo ello – se espera – en un marco de creciente dedicación en este campo de las cooperaciones

bilaterales de algunos países europeos como España e Italia, y de las Instituciones regionales como el BID, la CAF y la AECI, que ya acompañan el desarrollo de los conglomerados productivos basados en las microempresas y en las PyMES en América Latina.
